

Proyecto Huerta Comunitaria de Ca n'Anglada

Community vegetable garden in Ca n'Anglada

Ramon Petit Estrenjer¹

Resumen

En este artículo se presenta el proyecto de Huerta comunitaria de Ca n'Anglada, su proceso de definición e implantación, y las vicisitudes cronológicas para que éste fuera y sea una realidad.

Se hace hincapié en el aspecto comunitario del proyecto, que es donde recaen tanto los objetivos que se plantean como el éxito de los resultados obtenidos. Como todo proyecto, está vivo y sujeto a la evaluación continua, este es el reto y al mismo tiempo la seguridad que nos hace no dejar de regarlo, abonarlo y velarlo por las inclemencias que lo pueden dañar.

Palabras clave: Comunitario, barrio, huerta, servicios sociales y participación.

Para citar el artículo: PETIT ESTRENJER, Ramon. Proyecto Huerta Comunitaria de Ca n'Anglada. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, diciembre 2014, n. 203, páginas 130-139. ISSN 0212-7210.

Abstract

This article presents the project of a Community Vegetable Garden in Ca n'Anglada, its definition and implementation process, and the chronological vicissitudes faced for it to become a reality. We emphasize the community approach since the objectives and successful results lay on it. The project is alive and subject to a permanent evaluation, and this is the challenge and also the strength that pushes us to keep on watering it, fertilize it and watch over for the inclemency that may ruin it.

Key words: Community, neighborhood, vegetable garden, social services, participation.

¹ Educador social. Servicios Sociales del Ayuntamiento de Terrassa. ramon.petit@terrassa.cat

Hoy es un día cualquiera en Servicios Sociales del barrio de Ca n'Anglada de Terrassa. La gente espera su turno para ser atendida en un despacho en la primera planta del edificio. Unos vendrán por primera vez con una situación que bien mirado les sobrepasa, otras personas ya deben saber por quién serán atendidas y nos seguirán explicando lo difícil de su situación. Desde la administración del servicio intentarán mantener el orden, que en muchas ocasiones no es nada fácil, y desde los despachos buscaremos la mejor manera de tratar cada una de estas situaciones.

Después, estas personas volverán a su supervivencia diaria. A afrontar su situación particular de emergencia social.

Pero hoy es 15 de mayo de 2013; la fecha no tiene nada de especial para la mayoría de los comunes, pero resulta que 19 de estas personas que han hecho cola explicaron su situación y han iniciado procesos de trabajo ayudadas y orientadas por los profesionales del servicio. A las 11 de esta mañana han sido convocadas en una sala del centro para dar el pistoletazo de salida a un Proyecto.

Sería faltar a la verdad decir que este es el momento de inicio de este proyecto, ya que éste es, y sobre todo, el momento en el que se ven por primera vez las caras las dos partes fundamentales para el desarrollo del proyecto de Huerta Comunitaria de Ca n'Anglada: el planteamiento de la propuesta y los futuros participantes.

Estas 19 personas aún no tienen muchos detalles, saben que sus profesionales referentes de Servicios Sociales del barrio las han propuesto para participar en un proyecto, saben que han trabajado con ellas su motivación y que este proyecto está todavía

en fase de construcción. Pero hoy se verán las caras con tres personas diferentes, las mismas personas que las han convocado en la sala del centro. Quizá a algunas personas las caras les sean conocidas, para otros sean caras nuevas e incluso puede que alguna persona se encuentre a su referente de Servicios Sociales. También compartirán este espacio inicial con el resto de participantes en el proyecto, pueden imaginarse lo que tienen en común con el grupo que se encontrarán, pero en lo que no pueden fallar es en que viven en el mismo barrio que ellos y que todas las personas con las que compartirán mesa son atendidas en Servicios Sociales.

Resulta complicado determinar cuándo empiezan los proyectos. Para las personas participantes tal vez hace un mes, pero para el servicio seguro que ya hace un año que comenzó a caminar.

Hoy intentaremos que las dos tareas se sumen. Los integrantes del grupo hoy sabrán que participarán, si quieren, en un proyecto, que la forma que tendrá será la de un huerto, que tendrá una propuesta organizativa y que sacarán un beneficio. Hoy también sabrán que todavía nos faltarán unos días, concretamente un mes, para tocar tierra (en sentido literal), que el arreglo del espacio todavía no está terminado y que únicamente es por este motivo, por extraño que les parezca, por lo que han sido convocados, para comenzar a participar en la definición del proyecto, del espacio físico y de la organización.

Hoy sabremos si les interesa la propuesta, si están dispuestos a tocar tierra, a definir conjuntamente, a proponer, a discutir, etc. En definitiva, hoy sabremos si quieren, o no, participar.

El resultado de este primer encuentro: tenemos personas dudosas de su participa-

ción, sobre todo de cómo encajar su “buscarse la vida” con algo que tiene estructura. También encontramos personas que no entienden demasiado bien el planteamiento del proyecto, probablemente provocado por la palabra *comunitario*. Nos alienta, y mucho, descubrir que no hay ninguna persona convocada que rechace la propuesta. Pues nada que decir, las dudas y el proyecto ya se irán trabajando, y quedamos en iniciar encuentros semanales para ir definiendo lo que será la Huerta Comunitaria de Ca n'Anglada.

El día de este encuentro inicial no se explicó con amplitud de dónde nacía la propuesta, pero para el lector de este artículo es bueno refrescarlo, así nos situamos en una cuenta atrás para el lanzamiento de este proyecto. Contamos atrás y a ver si después podremos contar adelante. Manos a la obra:

Diez, nueve, ocho...

Siete. **¿Podemos hacer algo más con esta gente?**

Es curioso, pero casi siempre ocurre, se tiene la idea de un proyecto y se adecua a las personas a las que va dirigido. Esta vez no, no sé si lo podremos decir demasiadas veces más, pero esta vez, y que no sirva de precedente, el camino seguido fue el inverso. Desde su origen, este proyecto no tenía nombre, ni forma. No sabíamos si sería una cocina, un taller, o qué metodología final cogería; lo que sí que sabíamos era que tenía que dar empleo, ofrecer un espacio de trabajo y que la participación en el proyecto contemplara alguna contrapartida a la dedicación de los participantes; buscarse la vida pide de mucho tiempo, no se les puede tomar este tiempo a las personas a cambio de nada.

Teníamos claro que queríamos ofrecer algún beneficio, alguna aportación más a

personas vinculadas a Servicios Sociales, sobre todo para intentar tratar sus situaciones de emergencia y necesidad desde otra perspectiva. Coincidíamos, todo el equipo de profesionales de Servicios Sociales de Ca n'Anglada, en la constatación de unas dificultades repetidas y unas situaciones de características similares en las personas tratadas en el servicio. Fue a partir de estas situaciones que se empezó a definir el perfil inicial de las personas participantes en el proyecto, que aún no tenía forma.

Pobreza severa era uno de los denominadores principales a la hora de pensar en futuros participantes, y considerábamos este concepto a partir de las situaciones de cero ingresos económicos. También valorábamos un grado de pobreza cuando la situación era de ingresos insuficientes, o sea, cuando el balance de ingresos y gastos resultara negativo o la parte que quedara en positivo sirviese exclusivamente para la subsistencia. En esta última situación nos podíamos encontrar diferentes fuentes de ingresos, principalmente las vinculadas a subsidios y prestaciones (RMI, prestaciones del INEM, etc.) y al trabajo sumergido, que representaba otra de las fuentes de ingresos. El hecho de tener ingresos no se valoraba en negativo para participar en el proyecto, el denominador común era no ser autosuficiente económicamente. La falta de empleo o el desempleo representaba otro denominador, referido este criterio tanto a la falta de un puesto de trabajo como a la dificultad de empleo del tiempo. Se tendría en cuenta que las personas estuvieran en situación de desempleo (de larga duración, media o corta). También se tendría en cuenta cómo ocuparan su tiempo, o si por otra parte no lo ocupaban. Se valoraría positivamente que las personas

participantes mantuvieran abiertos circuitos de búsqueda de trabajo y empleo del tiempo, tanto si el objetivo era la subsistencia como la formación. Deterioro; este criterio se tenía en cuenta en referencia al deterioro emocional y físico producido por la falta de empleo, de ingresos y el hecho de vivir permanentemente en una situación de fragilidad. La manifestación visible del desánimo, el agotamiento y la apatía por falta de cobertura de las necesidades básicas se valorarían como uno de los criterios de participación en el proyecto. Y por último, la motivación; entendíamos la motivación como las ganas de participar. Como criterios complementarios al de la motivación se tendrían también en cuenta las experiencias previas relacionadas con la participación en grupos y proyectos.

El grupo se construiría teniendo en cuenta que hubiera proporciones entre estas dos variables: la edad, personas comprendidas entre los 18 y los 65 años, y dentro del grupo debería constar el máximo de edades diferentes. Respecto al origen, se velaría para que estuvieran representados diferentes orígenes, con el fin de garantizar un proyecto de amplia diversidad. Teniendo en cuenta la proporción demográfica de Ca n'Anglada, que nos daba una división porcentual en función de las nacionalidades, se siguió este porcentaje para el proyecto: personas de nacionalidad española 60%, y de otras nacionalidades 40%.

Llegado a este punto aprovecharemos para presentaros un poco más el barrio y los Servicios Sociales del territorio. El barrio de Ca n'Anglada, situado en el Distrito 2 de la ciudad de Terrassa, alberga 13.793 habitantes, con un casi 40% de población de procedencia extranjera, es un barrio poblado desde los años 50 hasta la década de los 70 por

personas procedentes de otros puntos de España, y que a partir de los años 90 acoge una fuerte ola migratoria extracomunitaria. Tiene un porcentaje de 15,87% de personas mayores de 65 años en la actualidad. El barrio sufrió un estallido de conflicto xenóforo, que fue muy mediatizado, en 1999. De 2004 a 2008, Ca n'Anglada y los otros tres barrios que configuran el Distrito 2 desarrollaron uno de los primeros Planes de Barrio de Cataluña. Luego vinieron los Programas de continuidad.

Los Servicios Sociales de Ca n'Anglada están formados por un equipo de 12 profesionales. Ubicados en el Centro Cívico Montserrat Roig, la transversalidad con los equipos de profesionales de otras áreas municipales que trabajan en el distrito es continuo e intenso: policía municipal, técnicos de juventud, participación ciudadana, oficina de atención al ciudadano, etc. También lo es con el conjunto de asociaciones y entidades del barrio y el distrito: deportivas, juveniles, de educación en el tiempo libre, solidarias, sociosanitarias, etc., y cómo no con la red de recursos y equipamientos: escuelas, institutos, centros de atención sociosanitarios, deportivos, etc.

Y ahora, descontemos un grado. Estamos en seis. Sabemos cuáles o cómo serán las personas participantes, pero este proyecto sin forma es urgente que la tome. ¿Dónde? ¿Cómo? **Será un huerto.**

No sabemos muy bien quién apuesta por esta forma definitiva, seguramente alguien del equipo, pero esta forma, sobre el papel, cubría todos los contenidos que nos habíamos planteado trabajar. Lo que entonces todavía no sabíamos era la cantidad de contenidos complementarios que el proyecto en ese momento no planteaba y que nos permitiría trabajar esta propuesta.

En Ca n'Anglada, como en otros barrios de la ciudad y de muchas ciudades, existen solares que por diferentes motivos actualmente se encuentran en desuso. Este proyecto sin forma inicial nos hizo descubrir que también tenía el objetivo de ofrecer un uso para alguno de estos solares.

El solar elegido fue, por supuesto, en el barrio, afortunadamente muy cercano, por no decir pegado, al Centro Cívico Montserrat Roig. El solar está situado en la Avenida Barcelona. Se trata de un solar de 1.650 metros cuadrados, entonces en desuso, sin edificaciones y rodeado de vallas, unas condiciones que favorecerían la reutilización temporal del espacio para desarrollar la propuesta de los Huertos.

¿Y cómo lo haríamos entonces? Para llevar a cabo este proyecto inicialmente nos planteamos tres aspectos metodológicos: el trabajo individual, que serviría para la selección de personas y la adjudicación de las parcelas. Lo más interesante que nos aportaba, que el proyecto y el plan de trabajo fijado por los profesionales de servicios sociales se vincularan, pudiendo hacer seguimiento de su situación dentro y fuera del proyecto, atendiendo aspectos como la motivación de los participantes, el trabajo de sus habilidades sociales y el refuerzo en los sus propios itinerarios. El proyecto también preveía la responsabilización individual de tareas concretas. Las aportaciones de las personas tenían que hacer crecer el proyecto y ya desde un inicio se previó su valoración dentro del proyecto pasado un año.

El Pequeño grupo o Consejos se planteó como una unidad formativa específica y de seguimiento del proyecto. El pequeño grupo tenía que convertirse en un espacio comunicativo y una unidad de convivencia. Se pre-

vió organizar estos pequeños grupos integrando a personas con diferentes niveles de idioma y de habilidades, y de generaciones diferentes, a fin de fomentar la cooperación y el apoyo mutuo. Los consejos debían ser el motor real del proyecto, su función principal un medio para identificar las tareas, diseñarlas y programarlas para llevarlas a cabo entre las personas integrantes, o sea, comunitariamente.

Esta unidad de trabajo preveía la propuesta, el diseño, la planificación, la calendarización y la asunción de las tareas a realizar y, posteriormente, una vez ejecutadas, la evaluación de las mismas, tanto si se llevaba a cabo por parte del Consejo como desde el gran grupo.

Y en último lugar la Asamblea; agrupa a todos los/las integrantes del proyecto, con el fin de crear y participar conjuntamente, definir las funciones y la organización del espacio común, el uso de la parcela, las formaciones y los talleres grupales. Este formato velaría por el cumplimiento, revisión y seguimiento de los objetivos del proyecto en general.

Este formato se estructuraba definiendo tres espacios de trabajo: planteamiento de propuestas generales y aceptación, trabajo en consejos (consensuar y validar todas las propuestas hechas desde los pequeños grupos) y desarrollo de los contenidos y de las propuestas generales. De esta manera la Asamblea calendarizaba las actividades, hacía un seguimiento de las programaciones y las evaluaba, para iniciar nuevas propuestas, en su caso.

Este proyecto es una herramienta más para el trabajo social en el territorio, a fin de abordar situaciones personales activamente de manera individual y en grupo, trabajando las relaciones en red y potenciando las habilidades sociales de los participantes. Este

proyecto nos generó diferentes retos; construir un proyecto con los participantes y desde la transversalidad, una proyección hacia el trabajo comunitario y afrontar situaciones desde una dimensión colectiva. También fue, y todavía es, un reto para nosotros plantear este proyecto desde la atención social activa.

Desde Servicios Sociales tomamos conciencia de la importancia que esta propuesta esté totalmente vinculada al servicio, pero creemos que hay que dar valor y fuerza al trabajo transversal que conlleva y genera con otros servicios y áreas municipales (Coordinación y Presidencia del Distrito 2, Medio Ambiente) y otros agentes (profesionales y agentes sociales) del territorio.

El papel del resto del equipo de servicios sociales durante la implementación del proyecto, pues, ya hemos visto que tuvo un protagonismo relevante en la puesta en marcha del mismo, es el de la inclusión en el plan de trabajo individual y/o familiar de los individuos que participan. Dicho de otro modo, la participación en este proyecto es una herramienta activa de trabajo social e intervención socioeducativa.

Los profesionales de referencia del proyecto reciben, por parte de los profesionales de servicios sociales, las indicaciones de aquellas actuaciones individuales que hay que trabajar y/o potenciar. El proyecto reside en todo el equipo, y el objetivo de actuación es no doblar funciones, sino multiplicar su alcance y ampliar las posibilidades de trabajo, teniendo otros puntos de referencia y otros puntos de contacto con las personas participantes.

Dos citas anuales sirven para poner en común con todo el equipo los resultados y evaluar el proyecto. Cada mes y medio los referentes del proyecto se reúnen con los referentes profesionales para hacer segui-

miento individualizado de los participantes, poniendo en común los diferentes puntos de vista y reforzando las líneas de trabajo de cada persona y/o familia.

Dada la proximidad geográfica del espacio que ocupa el Proyecto de Huerta con los despachos de Servicios Sociales, los profesionales de Servicios Sociales tienen la facilidad de estar muy presentes en el espacio y accesibles a los participantes.

Hemos puesto de relieve, a lo largo del artículo, muchos de los objetivos implícitos de este proyecto, pero los más destacados son garantizar la cobertura de las necesidades básicas y el empleo de estas personas. Ofrecer formación ocupacional específica. Participar y crear un proyecto común y vincular a las personas en proyectos de ámbito comunitario.

Puede resultar, como siempre a la hora de fijarse objetivos, pecar de exceso de ambición, pero ¿y qué son si no un sueño o un deseo? La operatividad se canaliza en el cómo; potenciando la ayuda mutua, ofreciendo empleo del tiempo, intercambiando conceptos e ideas, generando grupos de trabajo interculturales e intergeneracionales, vinculándose en procesos formativos, velando entre todas las personas participantes para el cuidado de un espacio común, generando grupos de trabajo para tratar habilidades sociales y comunicativas y trabajando la autogestión y la autonomía personal.

En un breve lapso de tiempo e ilusión ya habíamos creado un monstruo, ya pedía más cosas de las que estaba dando. Pero valía la pena lanzarse.

Cinco, cuatro, tres... quizá es el momento en el que se aceleran más las cosas desde la propuesta inicial. El proyecto circula, se amplía y se redefine.

■ Cinco, cuatro, tres... quizá es el momento en el que se aceleran más las cosas desde la propuesta inicial. El proyecto circula, se amplía y se redefine.

No somos del todo conscientes, a veces las cosas siguen su ritmo pero de repente y como por arte de magia cogen una velocidad inesperada.

Los factores concretos que propiciaron esta aceleración son varios, en primer lugar contar con la propuesta, en segundo término empezar a moverla, y en tercero que esta propuesta gustara. Este último fue el desencadenante. Teníamos una propuesta de proyecto que podía interesar a tres departamentos, a Servicios Sociales, a Medio Ambiente y al propio Distrito 2. En este periodo se decidirán cosas tan importantes como la ubicación definitiva, la aportación económica para el arreglo del solar, el inicio de las obras, y se concretará un tema fundamental para el desarrollo del proyecto: la figura de una persona técnica de la huerta, la cual deberá combinar conocimientos agrícolas con experiencia en el ámbito social.

Este periodo tuvo factores de relevancia importantes, pero uno de los más destacables fue que hasta el momento era un proyecto concebido principalmente para participantes masculinos. El futuro inmediato dará la razón a quien sostuvo que debía ser planteado de manera equilibrada desde una perspectiva de género.

El otro aspecto importante de este periodo es la definición del soporte físico del proyecto, el diseño del huerto. El dibujo resultante nos ofrecía 22 parcelas familiares de unos 40 metros cuadrados para el

autoconsumo y una parcela comunitaria de unos 300 metros cuadrados para la producción comunitaria.

Este espacio debía convertirse en la expresión del proyecto comunitario.

Empiezan las obras (enero 2013). Encaramos la recta final dos, uno...

Si hay períodos en los que todo se acelera y coge un vuelo inalcanzable, hay otros en los que parece que todo se ralentiza. El inicio de las obras, gran momento y esperado, todo apuntaba a que en menos de tres meses la cosa estaría terminada. Por este motivo se inician los procesos de selección tanto de participantes como de personal técnico. Referentes de Servicios Sociales del barrio de Ca n'Anglada en marcha y a falta de asignación específica para cubrir la plaza técnica se recurre a la vía de plan de empleo.

Las obras siguen su curso y se plantea fijar ya la fecha de reunión con el grupo de participantes. La primera propuesta es para marzo de 2013. Al final, entre unas cosas y otras, la convocatoria del grupo participante no fue hasta el día 15 de mayo, y la entrega de la obra el 15 de junio.

Desde el ámbito social tendemos a ver vasos medio llenos, y, a favor del curso del proyecto, la posibilidad de disponer de un técnico de huerta durante tres meses nos permitió definir aspectos del proyecto de forma más precisa. Con los participantes también jugó a favor el retraso de la obra, se pudo plantear el proyecto con más detalle, se trabajó con ellos los conceptos y se definió la duración de una persona en el proyecto. Se definieron los ámbitos de participación y la importancia de la vinculación familiar. Se concretó que se plantaría y se proyectaron las futuras tareas. Se pudo tra-

bajar por la puesta en marcha del proyecto y el resultado fue que las personas participantes se motivaron enormemente.

Con todo esto nos plantamos hoy, día 15 de mayo de 2013, en el momento de explicar al grupo un resumen asumible de este artículo, para empezar a definir con ellos algunos parámetros de este proyecto, para llegar lo más preparados posible al que será el punto cero. Gran momento, el momento en que **tocamos tierra** (junio de 2013).

A partir de este día el futuro nos proporcionará diferentes momentos, reflexiones y valoraciones. Las más significativas son:

Tomates: nadie se lo esperaba, pero el resultado de las cosechas fue espectacular. No lo habría dicho nadie, que de una tierra de aportación pudieran salir tantos tomates. ¿Por qué tomates? Digamos que es el producto máspreciado de este huerto.

Pero no se puede reducir la producción solo a los tomates, todo hay que decirlo, este huerto ha producido tanto producto de invierno como de verano. Las parcelas familiares han contribuido a llenar las neveras, a permitir el consumo alimentario de producto fresco a las familias y a valorar las hortalizas desde su plantación y crecimiento hasta la recolección.

Altamente necesario para desarrollar el trabajo con la tierra está la formación, debemos destacar que había personas que no habían tocado un “xapo” nunca en la vida, y que hoy por hoy son capaces de plantar en un huerto particular, hacer crecer las plantas, tener en cuenta factores como el tiempo, el agua y otras consideraciones agrarias, también pueden trabajar el plantel, guardar semillas y hacer crecer plantas de la nada; y aún más interesante: han podido intercambiar, aprender y compartir todos estos con-

ceptos. De la semilla a la mesa, pasando por despensa, ya que la conserva y otros criterios de mantenimiento de alimentos también han sido convenientemente trabajados.

Cada semana se propone un espacio de formación, una vez por semana se encuentra el Consejo (formato pequeño grupo, hay 4 consejos) y quincenalmente se celebra la asamblea. La formación se imparte y comparte de tres maneras diferentes: técnica (aprendizaje de conocimientos agrícolas, energéticos, ecologistas, climáticos, etc.), mediante el descubrimiento (conocimiento de otros proyectos) y las salidas y otros monográficos formativos (que contemplan otras dimensiones holísticas de la persona).

Por otra parte la parcela comunitaria nos ha enseñado a trabajar conjuntamente, a repartir el producto, a valorar las demás tareas del huerto y del proyecto, no exento de conflictos diversos que se han ido superando.

La temporalización general de las actividades hortícolas viene determinada por el tiempo, la época del año nos programa una serie de trabajos, pero hasta el momento hemos hecho esto con la estructura funcional, los tres espacios de participación fijados se repiten cada semana y cada quince días se celebra la Asamblea.

Dimensiones no planteadas y colaterales: pensábamos en un proyecto de activación social, activábamos un proyecto de relaciones humanas y descubríamos al paso de ir haciendo que estas relaciones saltaban los muros del propio huerto. Pronto se convirtió en un punto de referencia para vecinos y vecinas del barrio, probablemente

■ Dimensiones no planteadas y colaterales

motivado por la curiosidad, pero este hecho, gracias a mantener la puerta abierta, facilitó cada vez más el interés y el acercamiento de vecinas y vecinos del barrio. A partir de ahí se iniciaron intercambios reales de producto, plintel y semillas con miembros de la comunidad.

En una huerta de autoconsumo no se puede hablar de excedentes, pero en momentos de demasiada producción se ha hecho aportación de productos a un comedor social del barrio y a un punto de recogida de alimentos. Lo que más importancia toma es que estas decisiones sean propuestas por los participantes.

Tampoco contábamos con ello, pero los participantes de este proyecto han salido en los medios de comunicación; puede parecer una tontería, pero para estas personas, acostumbradas a vivir en un difícil y a veces exasperante anonimato, este hecho ha tenido mucha relevancia, les ha ayudado a reforzar el sentimiento de pertenencia al proyecto y la identidad de ser del barrio de Ca n'Anglada.

Quizás por cuestiones de referencia, o por la comodidad en la que se sentían muchos de los participantes, enseguida empezaron a superar los límites del proyecto, su interés en proyectos similares, descubriendo otras experiencias, intercambiando conceptos con otras iniciativas de huerta y a mostrar y explicar, sin disimulado orgullo, su proyecto en escuelas, entidades, servicios y centros de diversa tipología que nos solicitaban una visita al proyecto. Muchas nuevas iniciativas se han dirigido a la Huerta Comunitaria de Ca n'Anglada para ser informados y asesorados.

El proyecto también ha ido de gira, un "bolo" invitado a jornadas de pobreza

alimentaria y otro en unas jornadas de innovación social. Teniendo en cuenta el título bajo el que se suscribía esta sesión, quizá sí que ha tenido algo que ver con la innovación, con el apoderamiento, con la transmisión, pero en ningún caso esta premisa estaba prevista inicialmente, podríamos considerarla, por tanto, un motivador y útil desencadenante. Entre todos los participantes sólo tuvimos en cuenta que teníamos que hacer un proyecto del barrio y para el barrio.

Pero lo que sin duda ha ido planteando este proyecto a medida que hacía camino, todavía desde su origen, es la entrada de participantes, pero también su salida. Este no era un tema menor y no dejamos lugar a la improvisación. Entendíamos que no se podía plantear un final de proceso diciendo adiós y punto. Es por este motivo que se planteó a cada uno de los participantes cómo continuar en un proceso de participación en otras iniciativas similares, e incluso se motivó la creación de nuevos proyectos. Por ahora tenemos a algunas personas colaborando en otros proyectos, y no tantas, pero significativas, son las que se encuentran generando un proyecto propio. De momento nos es imposible definir el alcance de estas últimas iniciativas, pero este cuento ya nos lo contarán otro día.

■ No todo en el monte es orégano, ni tomates y calabacines.

No todo en el monte es orégano, ni tomates y calabacines. No es fácil sacar adelante proyectos que dependen de la participación. Las situaciones de las personas con las que tratamos son frágiles y la estabi-

lidad es un concepto que a muchos les queda muy lejos. El ritmo del proyecto también está marcado por estos factores.

El técnico de la huerta se planteó como una figura necesaria, y hasta el momento no ha sido posible mantenerla siempre.

Han pasado inviernos y veranos, pero el proyecto ha continuado, poco se pensaban los participantes que serían el motor real del proyecto, pero es y ha sido así.

Nos acercamos a los dos años de vida del proyecto, han pasado 33 familias, por 22

parcelas. Algunas de las 22 familias actuales se están acercando a su momento de partida, al aire hay sensación de tristeza, para algunos se ha hecho largo, otros continuarían, pero lo que destacábamos en la última asamblea celebrada y en lo que todos los participantes se mostraban de acuerdo es que el proyecto sigue activo y que como todo lo plantado y visto crecer, este proyecto está vivo y crece.

Terrassa, diciembre de 2014.

Bibliografía

Proyecto activo en construcción, desde la experiencia personal y profesional de todas las personas implicadas, sin referencias bibliográficas claras.

En el proceso de elaboración se intentaron buscar experiencias similares y se visitaron algunos proyectos. Nos ayudó mucho, pero no lo valoramos como documentación directa al proyecto. La estructura y definición del proyecto surgió de todos los profesionales implicados, el tema que nos hacía falta documentar más era el hortícola, y es en este aspecto que sí que se busca documentación y referencias claras. El libro que destacamos es:

- BUENO, Mariano. *El huerto familiar ecológico. La gran guía práctica del cultivo natural*. Barcelona: RBA libros, 1999. ISBN 84-7007.367-2.